

François Dosse

*El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*  
Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago, 2012, 295 páginas, ISBN 978-956-7757-26-8.

Que el libro que se reseña a continuación –de uno de los historiadores franceses más leídos en el mundo entero (traducidos muchos de sus libros al alemán, español, coreano, japonés, inglés y portugués)– no haya sido reseñado en Chile en más de dos años, tiene una respuesta clara: los problemas epistemológicos y teóricos de la historiografía generan muy poco eco en nuestro país<sup>1</sup>.

François Dosse es uno de los intelectuales de mayor renombre en Francia hoy en día. Autor de enorme producción historiográfica desde su controvertida tesis doctoral publicada luego como *La historia en migajas. De Annales a la “nueva historia”* (1987), luego su *Historial del Estructuralismo* (1991-1992, dos tomos), pasando también por *La historia, conceptos y escrituras* (2003) y *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (2003) hasta llegar a sus obras más recientes dedicadas a la biografía intelectual de pensadores como Ricoeur (1997), Gilles Deleuze y Félix Guattari (2007), Pierre Nora (2011) y su último libro sobre Castoriadis (2014). Cito algunos de sus libros para que el lector pueda apreciar su trayectoria.

Dosse ha dedicado esfuerzos –desde la historia intelectual, la biografía histórica y la atención a los problemas epistemológicos– en orientar la mirada hacia nuevas sensibilidades historiográficas (la historicidad, el acontecimiento, la memoria, el sujeto, etc.), poniendo énfasis en que tales cambios en nuestra disciplina, tienen explicación desde una socio-epistemología de la escritura de la historia. Ideas y pensadores provenientes del estructuralismo, la filosofía del lenguaje (*giro lingüístico*), la hermenéutica (especialmente Ricoeur), la fenomenología y la historiografía (en especial la francesa) se funden en narraciones académicas del autor que buscan respuestas a los cambios de los últimos cincuenta años en las ciencias sociales. El libro que me propongo reseñar a continuación guarda relación con todos estos problemas.

El texto es fruto de la edición en español de 11 monografías del autor publicadas en francés (revistas y libros) que guardan un hilo conductor: la atención a los problemas epistemológicos de la escritura de la historia, ya no esa epistemología decimonónica que creía en una ciencia social a la par de las ciencias naturales, sino que una epistemología del comprender y del explicar: una epistemología que entrega posibilidades de conocimiento pero también fronteras y límites. Nos detendremos en las más significativas para dar luces de un libro revelador de nuevas tendencias y sensibilidades historiográficas. El libro está

<sup>1</sup> Si pensamos que son muchos los historiadores chilenos que dedican esfuerzos y vidas completas a “regiones” de la historiografía, tales como la historia colonial, historia republicana, historia reciente, la historia política, la historia de género, historia económica etc.; son muy pocos los que estudian las relaciones epistemológicas y teóricas de nuestra disciplina. Personalmente he leído a cuatro: Miguel Valderrama, Luis De Mussy (quienes son los editores de la Colección Re-Visiones en donde se publicó este libro y en donde además se ha traducido a Frank Ankersmit y François Hartog), Rodrigo Ahumada y Pablo Aravena.

dividido en dos grandes momentos, el primero en atención a los recorridos epistemológicos y el segundo a lo que Dosse llama “singularidades”.

El primero de los textos que se presenta es el que lleva por título “Michel De Certeau y la escritura de la historia”, trabajo que originalmente fuera publicado en francés el año 2003 en la revista *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. Me parece que la elección no es azarosa como apertura del libro: la figura de Michel De Certeau contiene la pregunta fundamental por el ¿cómo se hace la historia?, en directa relación con la fabricación del conocimiento histórico por parte del historiador y del lugar social que lo cobija como intelectual. De esto trata la famosa *operación historiográfica* propuesta por De Certeau por los años setenta, mirar la producción de conocimiento del pasado desde un lugar social, desde una práctica (una técnica) y desde su escritura. Dosse apunta sobre esto relacionando la mirada certaliana con la de Ricoeur en la medida en que ambas conjugan ficción y realidad en la construcción de realidades pasadas. Dosse apunta que De Certeau fijó la escritura de la historia en un “entre dos”, entre el lenguaje del pasado y el del presente de quien mira hacia el pasado. En este sentido es que Dosse dedica esfuerzos por relacionar memoria e historia en el pensamiento del jesuita francés. La memoria funciona como apertura del pasado desde un desplazamiento hermenéutico que entrega sentido a un pasado que no está muerto, sino que es fabricado desde el actuar contemporáneo, pues es la misma memoria la que está marcada por ese “pasado que no pasa”, recordando la famosa frase de Rousseau.

El segundo estudio lleva por título “Del uso razonado del anacronismo”, original que fuera publicado en la revista *Espaces Temps* el año 2005. Acá, Dosse rema contra la corriente más ortodoxa de *Annales* al proponer un uso medido del anacronismo. Fue Lucien Febvre, en su estudio sobre *Rabelais* y la incredulidad del siglo XVI, quien pregonara en contra del pecado más grande que –según sus palabras– pudiera cometer un historiador: proyectar el presente y sus ideas a realidades pasadas, llamando a la abstención total de paralelismos entre presente y pasado. Por el contrario, según Dosse, el uso del anacronismo no es un error historiográfico sino más bien un uso que llama a recomponer la relación pasado presente, en hacer patente el pasado en un presente que necesita comprenderlo. Para aquello se apoya en Nicole Loraux –antropóloga e historiadora francesa– quien no ve en la distanciación temporal una garantía indispensable para el buen conocimiento del pasado. Tanto en Rancière como Benjamin, Dosse ve posibilidades que le permiten argumentar a favor del uso del anacronismo en relación con que el pasado ahora es “contemporáneo del presente” (p. 63). Para nuestro autor esto es posible al escapar de la mirada lineal de la historia y del tiempo y la aceptación del presupuesto kosellequiano de la “contemporaneidad de lo no contemporáneo”.

El tercer momento se titula “El momento etnológico”, texto que forma parte de una publicación en francés del autor en la revista *Le Débat* del 2007 que lleva por nombre “Le moment ethnologique dans la culture française”. Le interesa a Dosse en este estudio mostrar, desde los años cincuenta, el triunfo de una forma de comprender al hombre en sociedad: el estructuralismo, fenómeno intelectual que da respuesta a la decadencia de la Europa de post-guerra y que tiene como punto crucial, la negación de la historicidad. La figura de Claude Lévi-Strauss es central en esta nueva mirada antiprogresista de la cultura occidental que a la vez enfría la historia y centra sus esfuerzos por entronizar a la antropología como la ciencia social por excelencia. Se nos da cuenta de una “agonía del europeocentrismo”<sup>2</sup>, que

<sup>2</sup> No queda claro por qué el traductor no ocupó la palabra “eurocentrismo”.

termina a la vez, desde el estructuralismo, con filosofías totales en Hegel, Marx y otros; y a la vez se instaura desde la intelectualidad de un pensamiento antirracista. Lévi-Strauss es por esos años una figura descolante no solo en los círculos académicos, también en los medios. Hasta participa activamente para UNESCO, de donde sale el texto *Race et histoire*. Hay por esos años una decepción en la filosofía y la historia, muchos intelectuales toman parte del modelo estructuralista, asunto que Dosse explica bajo la huella de la generación de 1956. La etnología estructural se ofrece como una salida y superación a la filosofía especulativa.

Otro momento del libro está marcado por la relación “tiempo presente” e “historiografía”. Acá, Dosse vuelve sobre algunos tópicos vistos en el texto dedicado a De Certeau en la medida en que profundiza sobre la idea de la “contemporaneidad de lo no contemporáneo”. Para el autor la singularidad de la noción historia del tiempo presente radica principalmente desde la idea de Koselleck del “espacio de experiencia” de todo pasado en el presente. Dosse relata ciertos momentos de la historiografía francesa que van girando hacia la historización del pasado reciente, en donde figuras como Nora, Rioux, Bédarida y otros van fomentando esta nueva tendencia que rompe con la visión ortodoxa de la disciplina. El mayor aporte, según mi apreciación, es la relación que hace Dosse entre esta nueva tendencia y la tesis de Hartog de que vivimos en un nuevo régimen de historicidad llamado presentismo. Un presente dilatado, en donde la discusión memorial gana terreno y en donde la moderna disociación entre espacio de experiencia y horizonte de espera queda sin lugar, dando origen a una crisis de la idea de futuro. La idea ricoeuriana de “estar afectado por el pasado” sirve de aliciente para tomar en serio la tesis de Hartog y de Koselleck en cuanto a que el historiador de hoy debe poner atención a la conciencia histórica y su relación con la temporalidad.

La segunda parte del libro, aquella dedicada a las “singularidades”, parte con un estudio dedicado a la nueva valoración del *acontecimiento*: “El acontecimiento: entre Kairos y Huellas”, texto<sup>3</sup> que el autor publicara originalmente en francés en el libro *Paul Ricoeur: penser la mémoire* (dirigido por él y por Catherine Goldenstein), fruto a la vez del seminario dedicado a los diez años de la publicación de la gran obra de Ricoeur *La memoria, la historia el olvido* (La mémoire, l’histoire, l’oubli : 10 ans après, París, 2-4 diciembre 2010). Allí, Dosse se esfuerza por argumentar que existe una nueva valoración del acontecimiento, distinta de la que los historiadores del siglo XIX defendían. Ahora lo acontecido se piensa desde múltiples temporalidades y no desde la linealidad del tiempo. Indecible solamente desde su efectación, el acontecimiento –en esto Dosse sigue a Derrida– queda siempre abierto hacia lo que el devenir pueda decir de él. Ricoeur forma parte importante de esta nueva valoración de lo acontecido, en la medida en que es el *sentido* el que configura las miradas y las nociones en el tiempo de los acontecimientos pasados. Acudiendo a la teoría de la narratividad en Ricoeur, Dosse sitúa el decir del acontecimiento como parte de una “huella narrativa”, dotando de temporalidad al discurso historiográfico. La experiencia del tiempo desde los tres momentos propuestos por Ricoeur en los tres tomos de *Tiempo y narración* –la prefiguración práctica, la configuración epistémica y la reconfiguración hermenéutica– es retomada por Dosse para mostrar la imposibilidad de objetivación de cualquier acontecimiento. Incluso se nos interpela que la misma escritura de la historia es

<sup>3</sup> Una parte del texto está en el libro citado; cabe detallar que en la versión en español que reseñamos el texto ha sido aumentado.

en sí un acontecimiento. Lo acontecido debe pensarse, según Dosse, desde las huellas que nos deja y desde su diacronía.

En este sentido, el libro ofrece un segundo momento dedicado al problema en cuestión, ahora desde la pluridisciplinariedad. Se repite la impronta de la historicidad y el problema temporal. Dosse repasa el llamado “eclipse del acontecimiento” (concepto ricoeuriano) y los vaivenes desde el estructuralismo como modelo que observa el acontecimiento como un problema aleatorio y, como se ha dicho, no se detiene en el problema de la temporalidad.

Así como el acontecimiento tiene un nuevo valor historiográfico, el libro se detiene en la nueva impronta de la biografía. Dosse ha dedicado esfuerzos los últimos años en sendas biografías intelectuales de nombres como Nora, Ricoeur, Castoriadis y otros. “Las mil y una vidas de la biografía” es un artículo que intenta poner énfasis en las nuevas rutas que la biografía puede entregar para la comprensión no solamente del personaje en cuestión, también de su tiempo. Resulta esclarecedor –y no tan novedoso para quien ha seguido la dedicación de Dosse en el pensamiento de Ricoeur– la propuesta de comprender una biografía bajo el concepto de “identidad narrativa” propuesto por Ricoeur. El filósofo francés distingue la identidad entendida como lo mismo (*idem*) e identidad entendida en el sentido del sí-mismo (*ipse*). Será la segunda de las opciones en que el biógrafo se encontrará con el personaje trastocado en el tiempo. La idea del sí-mismo se aboca a la acción del yo sobre el otro (y recíprocamente).

El libro también contiene una entrevista hecha a François Dosse por el portal *nonfiction.fi*; en donde se pueden apreciar los recorridos de la historiografía francesa y algunas razones esgrimidas por el autor a favor de ciertos virajes hacia una historiografía reflexiva, hermenéutica y epistemológica. Se puede, desde la entrevista, ahondar en cuestiones que el autor ha explicitado en pasajes del libro: la relación memoria/historia, Ricoeur, hermenéutica, la vuelta al acontecimiento, etc.

Cabe criticar ciertos problemas en la edición del texto. Por ejemplo, en los dos primeros estudios no hay lugar para las citas, en vista y consideración de que en los originales sí las hay, asunto para el cual el autor (personalmente me lo ha explicado) no tiene respuesta<sup>4</sup>. Fuera del error, el libro da cuenta de una serie de nuevas “posibilidades” para los historiadores. Cabe destacar dos aspectos que el libro entrega: la importancia de los aportes de Ricoeur a la historiografía y la cada vez más aceptada tesis propuesta por Hartog de los regímenes de historicidad y del presentismo como la relación social del tiempo que nuestras sociedades occidentales presentan. Tales reflexiones no pueden estar ajenas –en eso el libro cubre toda expectativa– a cómo pensamos y escribimos la historia.

DANIEL OVALLE PASTÉN  
Programa Doctorado en Historia  
Universidad de Chile

<sup>4</sup> Pude conversar con François Dosse en su casa en noviembre del 2014, por efectos de una estada de investigación que realicé en París gracias a una beca otorgada por la Embajada de Francia en Chile. Agradezco al profesor Dosse su buena voluntad para con mis inquietudes.